

Derroteros de exiliados argentinos de los setenta en Suecia. El tránsito por Brasil y el refugio en ACNUR.

Doorn Elsa N.

Cita:

Doorn Elsa N. (2013). *Derroteros de exiliados argentinos de los setenta en Suecia. El tránsito por Brasil y el refugio en ACNUR. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/503>

Derroteros de exiliados argentinos de los setenta en Suecia. Su tránsito por Brasil y el refugio en ACNUR.

El presente trabajo recorre los itinerarios y las experiencias de un grupo de ciudadanos argentinos que atravesaron la frontera por diferentes pasos en dirección a Brasil huyendo de la represión estatal. Que una vez allí, tramitaron el refugio del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y que, luego de haber obtenido las visas correspondientes por parte de la embajada sueca, fueron relocalizados en ese último país. La presentación está inscripta en una investigación más amplia consistente en el análisis de las peculiaridades del exilio argentino de los años setenta en Suecia, buscando identificar la heterogeneidad de perfiles de los emigrados políticos así como las características propias de la sociedad de acogida. Se asume, como nota distintiva con respecto a otros destinos exilares, que el refugio sueco tuvo una importante presencia de militantes políticos y sociales que abandonaron la Argentina en condiciones de extrema vulnerabilidad, con escasos recursos personales y relacionales para optar por otros destinos más compatibles con la tradición cultural de la que se provenía.

De acuerdo con los datos facilitados por la Enciclopedia Electrónica del Instituto del Inmigrante, la cantidad de argentinos que residía en Suecia en 1970 era de 630 personas, cifra que aumenta de manera drástica hasta alcanzar la de 2200 personas poco tiempo después del golpe hasta llegar a la de unos 2500 adultos y 570 niños en los albores de la democracia¹. El hecho de que ese número de compatriotas hayan recalado en el refugio sueco estuvo más determinada por las políticas de asilo del gobierno local y la buena predisposición social con la que se recibió, en particular, a los refugiados latinoamericanos² que por una preferencia por ese país escandinavo por parte de los expatriados.

A partir de la segunda mitad del Siglo XX Suecia se convirtió en tierra de refugio de poblaciones desplazadas, en principio por la Segunda Guerra Mundial y luego por

¹ Fuente: Diakonía (Acción Ecuémica Sueca), en su informe de 1987 sobre la problemática del retorno. Archivo del CELS

² <File://A:/Inmigrant-institutets> encyclopedi om invandrare och flyktingar

distintos conflictos políticos europeos en el marco de la Guerra Fría. En los tempranos años setenta, la política exterior sueca toma distancia de EEUU y se orienta hacia los países en desarrollo impulsada por el gobierno socialdemócrata del Primer Ministro Olof Palme. Las relaciones internacionales se convierten en una cuestión central de ese gobierno, tomando posición en contra de la guerra de Vietnam, el Apartheid en Sudáfrica, la invasión a Checoslovaquia, la dictadura de Franco en España y luego, el golpe de Estado en Chile. En el caso de ese último país, la relación bilateral previa construida entre el gobierno sueco y el chileno era estrecha desde que el SAP³ comenzó a apoyar con programas de ayuda al desarrollo la experiencia socialista que llevaba adelante la Unidad Popular en el país trasandino. De esa manera, el gobierno sueco como parte integrante de la Internacional Socialista, intentaba instalar un debate internacional sobre una posible tercer vía de desarrollo, la socialdemócrata, en un escenario mundial dominado por la bipolaridad (Cardozo Prieto, 2009).

A nivel interno, el Parlamento sueco aprueba en esos años algunas reglas migratorias que restringen el ingreso de trabajadores extranjeros en concordancia con la disminución de la oferta laboral, debido entre otras razones, a la finalización del ciclo de crecimiento capitalista que había gozado Europa en su conjunto luego de la Segunda Guerra Mundial. De acuerdo a la nueva normativa, cualquier persona que quisiera asentarse en Suecia debía contar con permisos de permanencia y de trabajo válidos antes de viajar. Las excepciones estaban dadas para los ciudadanos escandinavos, refugiados humanitarios y/o políticos y personas que solicitaran reunificación familiar.

En ese contexto, el arribo de chilenos, uruguayos, argentinos y bolivianos fue recibido con simpatía por aquellos sectores progresistas de la sociedad sueca como los socialdemócratas, los comunistas y el movimiento sindical⁴, debido a su condición de perseguidos políticos que huían de las dictaduras del Cono Sur.

En su trabajo sobre exiliados argentinos en Suecia, Brenda Canelo afirma qué la elección de ese país como lugar de refugio se vincula a dos situaciones concretas. Por un lado la huída de Argentina desde la clandestinidad, vía ACNUR y, por el otro, la utilización del derecho a opción de detenidos a disposición del Poder Ejecutivo Nacional (PEN) (Canelo, 2007:105). Así, la mayoría de los exiliados argentinos que llegaron a Suecia respondían al perfil de militantes con trayectorias políticas y/o

³ Socialdemokratisk Arbetarpartiet

⁴ Prólogo de Harald Runblom, (Leiva, 2007).

militares, que no contaban con documentación legal para viajar por su cuenta y que carecían, además, de recursos económicos o contactos internacionales.

De ese modo, se podría hablar de una migración política (Leiva, 1997:6) que llega a ese destino exilar sin especial preferencia por el país, y que sobre todo, está impulsada por las posibilidades de refugio existentes a nivel internacional. Suecia se convierte entonces en una opción interesante por la gran cantidad de refugiados que recibía por año y que a la vez, tramitaba las visas con la mayor celeridad, requisito fundamental para las urgencias que sufrían los perseguidos.

Con la idea de acercarme a ese colectivo exilar y las circunstancias del escape por vía terrestre a Brasil, seleccioné siete entrevistas de todas aquellas realizadas en el curso de la investigación, siendo éstas las fuentes privilegiadas de esta historia en su formalización oral⁵. Las entrevistas elegidas son aquellas en las que se puede seguir el tránsito brasileño así como los acontecimientos u opciones personales que condicionaron el exilio sueco.

Las narraciones trabajadas fueron recolectadas en entrevistas semiestructuradas a tres hombres y cuatro mujeres cuyas edades al momento de su salida del país (de 1976 a 1978) contaban entre catorce y veintiséis años de edad. Todos provenían de sectores medios urbanos, de ciudades como Mar del Plata, Gran Buenos Aires, Capital Federal y La Plata. Una de ellas era ya profesional, tres estudiantes universitarios, una estudiante secundaria y dos trabajadores “proletarizados”. En cuanto a la pertenencia política, cuatro de ellos militaban o habían militado en distintas organizaciones del peronismo revolucionario, desde agrupaciones de superficie como JUP y JP hasta en Montoneros. Y, los dos restantes estaban vinculados a la Juventud Guevarista y al PRT-ERP.

A través del análisis de las entrevistas realizadas considero que los relatos seleccionados son representativos del recorrido que en general siguieron los exiliados argentinos que escaparon vía Brasil y que con la protección de ACNUR se establecieron en Suecia. En ese sentido, se busca indagar bajo qué condiciones materiales y subjetivas tomaron la decisión de irse, cuáles fueron las rutas de escape que utilizaron, la red de relaciones en las que se apoyaron, así como las maneras en las que circulaba la información sobre la posibilidad del refugio entre los emigrados.

⁵ Todos los entrevistados están identificados solo por sus iniciales como una manera de respetar su anonimato, más allá de que ninguna de ellos lo pidió expresamente.

“Se terminó de imprimir en mi cabeza que eso no daba para más...”⁶

Considerar la idea de emigrar se convirtió en una posibilidad concreta para muchos de aquellos a los cuales la represión los estaba cercando de diversas formas, tanto en la destrucción de sus estructuras políticas como en el deterioro de la vida cotidiana de trabajo y familia. Las acciones del estado terrorista irrumpieron violentamente en el universo de los futuros exiliados destruyendo las redes de relaciones que los contenían y que les daban sentido a sus vidas. Concluir en la decisión de irse fue una opción personal⁷ pero que contó con rasgos comunes en todos los casos entrevistados.

De esa manera, ese colectivo heterogéneo que terminó recalando en el exilio sueco provenía en general de militancias con fuerte grado de compromiso y a las que el terror había diezmado sus organizaciones, que partió del país en un contexto de clandestinidad, y que en numerosos casos, tenían una mirada crítica hacia la militarización y rigidez creciente de las organizaciones de pertenencia (Ollier, 2008).

Las narraciones acerca del período previo a la salida hacia Brasil hablan de decisiones tomadas con apuro, en el medio de situaciones peligrosas para la integridad física, de escasez de recursos materiales para subsistir y también de cierto agotamiento de las opciones de vida. En palabras de R. C.⁸ que vivía con otra identidad junto a su mujer y a su hija recién nacida en el Conurbano Bonaerense “la organización estaba haciendo agua, recuerdo haberlo planteado, nosotros debemos disolver la organización como estructura orgánica. Lo único que hacíamos era perder compañeros... porque a la hora de la verdad una parte de mí cayó con los demás, casi todos los compañeros fueron cayendo a través de la organización, de todas las organizaciones, no de una en particular. Entonces tomo la decisión de irnos, sabía de un compañero que lo había hecho y me voy a preguntarle al padre, me cuenta como hizo y ahí nos vamos, yo ya hacía un mes que estaba desenganchado”. De esa manera, define la partida pensando

⁶ Entrevista a R.D., julio 2011

⁷ Uno solo de los entrevistados, D. A., relató que el Partido (refiriéndose al PRT) había dado la orden de salir del país a los militantes clandestinos que quedaban dentro, luego de la pérdida de la estructura partidaria que restaba en el país, a mediados de 1977 con el objetivo de reagruparse afuera. Entrevista a D. A., 10/1/13. El dato es corroborado en Carnovale (2011:283)

⁸ Entrevista julio de 2012

encontrar fuera un espacio de paz, sobre todo para su compañera que estaba vulnerable psíquicamente debido a la desaparición de su hermana melliza embarazada y su cuñado. A su vez, P. B.⁹, la hija menor de una familia de tres hijas de clase media acomodada que militaban en el frente estudiantil, cuenta que la vida familiar se trastocó luego de que toda la familia sufrió un secuestro de varios días en 1976, la casa fue saqueada y la hermana mayor fuertemente torturada. El padre ya contaba con protección de ACNUR por ser exiliado paraguayo, circunstancia que los favorece para que los liberen. A pesar de eso, deciden irse un año y medio más tarde ante la amenaza de un nuevo secuestro, luego de que fueran entrevistados por periodistas suecos en los meses previos al Mundial de fútbol y fácilmente reconocibles por los datos personales que aparecieron en el artículo publicado¹⁰. Buscando protección, logran contactarse con funcionarios de la embajada sueca de Buenos Aires. Estos se hacen cargo del grave error que habían cometido sus compatriotas y les aconsejan que crucen a Brasil de manera urgente, desde dónde sí podían ayudarlos. De esa manera, salen de un día para otro “como si nos fuéramos de vacaciones, yo salí con los discos de Sui Géneris en el bolso y la guitarra al hombro”.¹¹

S. Z. a su vez relata que ella no quería irse a pesar de que su compañero ya había salido a Brasil luego de haber sido expulsado de Montoneros por plantear diferencias políticas con la organización y quedar sin protección partidaria y en la clandestinidad. Consigue trabajo en Mar del Plata, pero al poco tiempo le avisan de que allanan la casa familiar, le dicen a su madre que saben en qué ciudad está y que se entregue. El padre cree que debe hacerlo ya que consideraba que no le iba a pasar nada y cuando la hija decide reencontrarse con su pareja y le pide plata para salir le entrega una cantidad limitada que “solo me alcanzó para llegar a San Pablo, mi viejo me estaba castigando ya que no quería que me fuera porque creía que la culpa de todo la tenía mi compañero”¹² A pesar de la oposición familiar decide reencontrarse con su pareja e intentar comenzar una nueva vida en el país vecino.

Los testimonios dan cuenta de las circunstancias que atravesaron aquellas personas que resolvieron emigrar y de las dificultades concretas y emocionales que esa determinación conllevó. Irse era una opción que implicaba dejar atrás muchos de los sentidos que le habían dado plenitud a la vida previamente. En algunos casos se conservaba la

⁹ Entrevista julio 2012

¹⁰ Artículo publicado en el diario Göteborgs posten (El Correo de Gotemburgo), 3/5/78

¹¹ Entrevista a P. B., julio 2012

¹² Entrevista a S. Z. 11/6/11

esperanza de reconstruir la militancia afuera¹³, de reagruparse con los compañeros y poder debatir las políticas futuras que pudieran superar la derrota y en otros, el deseo predominante se centraba en alejarse del terror y establecerse en algún lugar que les permitiera reorganizar sus vidas personales en paz¹⁴.

El exilio como otromundo diario, como error. La persistencia en el error que puede originar una verdad (Gelman, 1998:37)

La información sobre las rutas de escape hacia la frontera y los pasos para cruzar se iba transmitiendo de boca en boca de manera subterránea. Los datos acerca de los itinerarios menos controlados por las fuerzas de seguridad y de los lugares en los que la frontera con Brasil eran más permeables se iban sabiendo por familiares, conocidos y compañeros que ya los hubieran transitado así como las precauciones a tomar ante la posibilidad de estar en alguna lista de buscados al pasar la frontera¹⁵, por lo que atravesar la aduana con la identidad legal podía resultar peligroso. D. A.¹⁶ relata que intenta cruzar la frontera con un documento falso en el que aparecía como menor de edad, dado que no podía mostrar el propio al no tener éste el sello de haber realizado el servicio militar. Cuando entrega en el control fronterizo el documento con el que viajaba se lo rechazan por ser menor de 21 años y no tener la autorización paterna correspondiente para salir del país. Así, debe volver a La Plata, conseguir una autorización falsa escrita por un abogado amigo y reiniciar el viaje, con los riesgos del caso. Una dificultad adicional la confería cruzar con niños indocumentados, en el caso de niños nacidos en la clandestinidad y por lo tanto carentes de identidad legal. En numerosas ocasiones, se lograron sacar niños con pasaportes o documentos de identidad prestados que circulaban a tal fin (Fernández, J 2012:121).

El viaje por tierra hasta alguna de las ciudades brasileñas más importantes como Porto Alegre, San Pablo o Río de Janeiro duraba de dos a tres días en distintos transportes públicos. Mientras se circulara por territorio argentino el peligro fundamental eran los controles carreteros por lo cual era necesario inventar una historia creíble ante la

¹³ Entrevistas a D. A., 10/1/13 y a R. C., julio 2012

¹⁴ Entrevistas a R.D., julio 2011, a P.B., julio 2012; a S.Z, 11/6/11; a N. S, agosto 2012

¹⁵ Un amigo abogado del padre de R. le consigue un documento extraviado de un hombre de edad y físico parecido con el que logra atravesar el control aduanero. Entrevista R. D., julio 2011

¹⁶ Entrevista a D. A., 10/1/13

eventualidad de ser interrogada/o por fuerzas de seguridad. Así, N.S.¹⁷ relata “viajé a San Pablo, un poco más de dos días en el micro, con la nena en el bebesit en el asiento de al lado. Iba bastante vacío por suerte, yo iba con el asiento de contiguo desocupado, llevaba para hacerle papilla, le daba la teta a cada rato. Adelante iban dos señoras y yo me había inventado un verso que me iba a Brasil porque mi marido había conseguido un trabajo en una empresa que era no se que cosa y yo creo que ellas se habían inventado otro e iban a ver a los hijos.”

Los pasos fronterizos más utilizados fueron Paso de Los Libres-Uruguayana en Corrientes que contaba con mayor circulación de turistas y que permitía el pretexto de las vacaciones pero en el que había mayor control aduanero y los pasos fronterizos de Misiones, entre los que se destacaba el de Iguazú-Foz de Iguazú. En esa provincia los controles eran más laxos aunque existía la desventaja de tener que recorrer más kilómetros por Argentina, en algunos de ellos se debía cruzar el río en lancha y tomar otro ómnibus en el país vecino. E.A.¹⁸ cuenta su experiencia en la frontera “viajé a Iguazú en un colectivo de la empresa Singer, caminé desde la terminal hasta el río, crucé en la lanchita sin mirar atrás y en la aduana brasilera pedí la visa porque si no lo hacías no te la daban porque se entendía que solamente cruzabas durante el día para comprar en Paraguay. Si te agarraban sin visa camino a San Pablo te devolvían. ¡Por suerte en la frontera no me abrieron el bolso porque llevaba ropa de invierno ya que yo sabía por mi compañero que era probable que nos fuéramos a Europa!”

Pero, una vez en Brasil el peligro de secuestro continuaba por la vigencia de la Operación Cóndor¹⁹. Argentina y Brasil tenían intereses en común para controlar a sus ciudadanos fuera de sus fronteras políticas. A Argentina le interesaba la potencial reorganización de las organizaciones guerrilleras en el exterior y a Brasil, que esos ciudadanos no amenacen el orden constituido, influencien a grupos nacionales y sobre todo evitar que circulen por su territorio (Silveira Bauer, C.: 2012). La coordinación represiva regional fue la expresión de la trasnacionalización del terrorismo de estado. Su núcleo doctrinario se articuló alrededor de las consignas de defensa de la seguridad nacional poniendo el acento en el concepto de que las fronteras entre los países del Cono Sur eran ideológicas en vez de políticas (exceptuando, de manera contradictoria, el conflicto argentino-chileno por el Canal de Beagle). Para el estado terrorista el

¹⁷ Entrevista N.S., agosto 2012

¹⁸ Entrevista a E. A., enero 2013

¹⁹ Denominación que recibió la coordinación de los servicios de inteligencia y los aparatos represivos en el Cono Sur organizada a partir de la Conferencia de ejércitos americanos de Montevideo en 1974.

“enemigo”, aún en el exterior, continuaba siendo interno de acuerdo a los postulados de la guerra contrarrevolucionaria que defendían (Serra Padrós, E y Slatman, M: 2012).

En ese sentido, la fundamentación doctrinaria del Operación o Plan Cóndor tuvo sus orígenes en las relaciones y programas que se forjaron en la Escuela de las Américas donde miembros de las fuerzas armadas de América Latina, de Estados Unidos y de Francia estudiaron y compartieron las técnicas de la guerra contrainsurgente y los métodos de las operaciones encubiertas que fueron probadas en Vietnam y otros lugares y luego puestas en práctica en toda la región (McShery, J: 2012)

Era la tardecita, vimos Río, yo tenía la niña en brazos y mi compañera dice: ¿y adónde vamos? y yo dije ¡que se yo! ¡Vamos! Ese fue como el comienzo del exilio²⁰

Brasil ya no sería más solamente el territorio del carnaval y la playa en la memoria de los expatriados sino un lugar, que a pesar del peligro de la colaboración represiva, aparecía con la esperanza de libertad y de la protección de los organismos internacionales y de la iglesia brasileña.

Las garras de la represión argentina se sentían un poco más lejanas al haber podido sortear el límite territorial y las expectativas y realidades de cada uno de los entrevistados fueron diversas. En algunos casos la intención era poder quedarse a residir en Brasil²¹ y en otros que fuera una escala hacia un destino diferente. No todos conocían la posibilidad del asilo en Naciones Unidas e inclusive sabiendo de su existencia querían evitar quedar “marcados” por el refugio político. R. D. cuenta que “en Río fui a la embajada sueca y los suecos me dijeron no, eso no lo hacemos más, tiene que ir a las Naciones Unidas para que le den el estatus de refugiado. Para mí ese verano brillante de Río se me puso todo negro y pensé ¿ahora que hago? ...y terminé yendo al ACNUR ya que no tenía otra alternativa²²”. De manera inversa, P.B. y su familia que salieron

²⁰ Entrevista a R. C., julio 2012

²¹ S.Z. sale de Argentina y consigue trabajo en Campinas, decide quedarse a vivir allí. Sin embargo su pareja opta por refugiarse en ACNUR y debido a esa discrepancia se distancian. Pero, a los pocos días unos compañeros argentinos le avisan que a él lo detiene la policía política de San Pablo (DOPS) con la intención de entregarlo a un comando argentino. S. Z. se contacta con miembros del Arzobispado de San Pablo y de ACNUR y luego de intensas gestiones logran liberarlo, les otorgan la visa sueca y salen rápidamente con destino a Europa.

²² Entrevista a R. D., julio 2011

apresuradamente para poder obtener la protección diplomática sueca fuera de Argentina, relata “de Brasil salimos como por un tubo, salimos acompañados, porque no nos garantizaban la seguridad ahí, era mucha la responsabilidad así que salimos en seis días, salimos en el mismo avión que la mujer del embajador que nos acompañaba, la tipa en primera clase, lógicamente. ¡O sea, caímos en Suecia gracias a que el gobierno sueco se hizo cargo de lo que hicieron los periodistas amarillistas del Göterborgs Posten!”²³.

Para realizar el trámite de refugio se debía acudir a alguna de las sedes de ACNUR en Brasil. La oficina central se encontraba en Río de Janeiro y allí convergían los desterrados de todo el Cono Sur luego que se cerró la oficina de Buenos Aires, posteriormente al golpe de 1976. Dada la cantidad de expatriados que arribaban a San Pablo se abre una nueva sede en esa ciudad, ubicada en la curia arzobispal cuyo arzobispo era Monseñor Evaristo Arns. Aquellos que se presentaban solicitando el refugio debían realizar una exposición relatando los motivos por los cuales necesitaban la protección de Naciones Unidas. Con la información obtenida los funcionarios²⁴ de ACNUR evaluaban cada caso y eventualmente otorgaban el estatus correspondiente. Se les informaba a los nuevos asilados cuales eran los países firmantes de la Convención de Ginebra de 1951²⁵ que aceptaban refugiados políticos para que eligieran entre aquellos tres países en los que quisieran reasentarse, ya que Brasil solo aceptaba a los refugiados en tránsito hacia un tercer país. Generalmente, de acuerdo a los relatos recogidos, el deseo personal estaba supeditado a las posibilidades de la cantidad de visas que los países de acogida ofrecían y de esa situación dependía el tiempo de espera para la relocalización. Mientras tanto, el ACNUR otorgaba un certificado para poder circular por el territorio brasileño en el que constaba que esa persona estaba protegido por Naciones Unidas, además de una pequeña cantidad de dinero para solventar los gastos de la espera.

De acuerdo a las narraciones recolectadas, la estadía brasileña constituyó un tiempo de retomar relaciones²⁶, reencontrarse con compañeros con los cuales se compartían viviendas, discusiones políticas o simplemente las noticias que llegaban de Argentina.

²³ Entrevista a P.B., julio 2012

²⁴ El francés Guy Prim era el representante de ACNUR en Brasil y es recordado por los refugiados por la dedicación con la que ejercía su función diplomática de proteger la seguridad de los refugiados (Piñera, M. T.: 2012).

²⁵ El Estatuto de los Refugiados de la Convención de Ginebra de 1951 es la herramienta por la cual la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados otorga protección internacional a personas que no pudieran obtenerla en su país de origen. (ACNUR: 1992)

²⁶ Y con las organizaciones de pertenencia, cuando las caídas de compañeros habían dejado “desconectado” al militante dentro de Argentina. Entrevista a R. C., julio 2012.

También se establecieron nuevos vínculos con compatriotas, con otros desterrados latinoamericanos y con brasileños. En ese sentido, D. A. relata que el PRT había trabado relación con militantes católicos de San Pablo, los cuales les abrían solidariamente sus hogares a los compañeros exiliados “Yo pasé la Navidad del 77 con la familia de la novia del muchacho que me alojaba, no quisieron que me quedara solo y me invitaron a su casa y cuando empezaron a bailar querían que bailara un tango y yo no tenía ni idea de cómo se hacía”.²⁷

El lapso de tiempo que permanecieron en Brasil los entrevistados lo recuerdan, en general, como un período en el que se respiró con mayor tranquilidad luego de haber podido superar las urgencias de la persecución terrorista pero, sin poder dejar de tener en cuenta que la coordinación represiva entre Brasil y Argentina era una realidad que los podía alcanzar aún.

A modo de cierre.

En las páginas anteriores se han intentado plasmar las vivencias y experiencias de un pequeño colectivo de emigrados políticos argentinos durante los años setenta en sus primeros andares en el exilio. Las historias relatadas dan cuenta de un amplio abanico de circunstancias personales para emprender el camino del destierro vía Brasil hacia otros destinos más lejanos, aunque a mi modo de ver, contienen elementos en común entre todas ellas.

En principio, se destaca la organización de la partida por cuenta propia con la ayuda de redes informales construidas con amigos, conocidos, familiares y compañeros. Son escasos los casos en que la organización política de referencia o alguna institución planean la salida, lo que refuerza la idea de que la acción represiva había quebrantado seriamente el funcionamiento de los colectivos partidarios ya en los primeros tiempos de la dictadura y que muchos de sus miembros quedaron “desconectados” de sus estructuras y debieron resolver solos su futuro. La solidaridad continúa siendo, dentro y fuera de los ámbitos organizados de la militancia, un valor a cultivar (Fernández 2012, op. cit.) ya sea colaborando con la salida de otros compañeros, brindando información

²⁷ Entrevista a D. A., enero 2013

necesaria para sobrevivir en el exilio o previniendo a los nuevos llegados sobre la política represiva conjunta en el marco del Plan Cóndor²⁸.

Otra característica a marcar es la presencia de la solidaridad de parte del pueblo brasileño y de algunas de sus instituciones con los argentinos emigrados. Solidaridad que se demostró de diversas maneras, desde alojarlos en sus casas, ofrecerles trabajo hasta de alertarlos en caso de peligro²⁹. Es de destacar que la institución brasileña que mayor compromiso tuvo en la protección de los exiliados fue el sector más progresista de la Iglesia brasileña y en especial el Arzobispado de San Pablo, que puso sus instalaciones en esa ciudad a disposición de ACNUR, colaborando además activamente en el rescate de refugiados que fueron detenidos por la policía política (DOPS).

De los relatos recolectados surge, a mi modo de ver, que salvo en un caso, Suecia no fue un destino exilar escogido por afinidad o conocimiento previo. Se convirtió, sin embargo, en una opción interesante recomendada por las autoridades de ACNUR para aquellos que necesitaban salir de manera urgente por motivos de seguridad al tramitar rápidamente las visas y representaba, además, una garantía de tranquilidad, y contención económica e institucional para los que sufrían situaciones de vulnerabilidad tales como tener niños pequeños, embarazadas o afecciones psíquicas producto de la represión.

Finalmente, queda mencionar la conciencia que ya tenían en ese momento, tanto los emigrados como los funcionarios de ACNUR y de Suecia, de la presencia del accionar represivo de la Operación Cóndor y por consiguiente de las precauciones que había que tomar mientras se permanecía en territorio brasileño.

.

Bibliografía

ACNUR, 1992. *Compilación de instrumentos jurídicos internacionales: principios y criterios relativos a refugiados y Derechos Humanos*. ACNUR, San José, Costa Rica.

²⁸ Entrevistas a S. Z., 11/6/11; D. A., 10/1/13; R. C., julio 2012

²⁹ Entrevistas a D. A., 10/1/13; E. A., enero 2013; S. Z., 11/6/11

- Calveiro, Pilar, 2005. *Política y/o violencia, una aproximación a la guerrilla de los años 70*, Grupo editorial Norma, Bs. As.
- Carnovale, Vera, 2011. *Los combatientes, historia del PRT-ERP*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires.
- Canelo, Brenda, 2007. “Cuando el exilio fue confinamiento: argentinos en Suecia”, en Yankelevich, Pablo y Silvina Jensen (comps.), *Exilios. Destinos y experiencias bajo la dictadura militar*, pp. 63-102, del Zorzal, Bs. As.
- Catela de Silva, Ludmila, 2001. *No habrá flores en las tumbas del pasado. La experiencia de reconstrucción del mundo de los familiares de desaparecidos*, Ediciones Al Margen, La Plata.
- Fernández, Jorge C., 2012. “O sobrevoo do Condor sobre o exílio argentino no sul do Brasil: Um estudo do caso” en *Revista de Sociedad, Cultura y Política en América Latina*, pp. 116-134, Vol.1, N°1, julio-diciembre 2012, Ciudad autónoma de Buenos Aires, ISSN: 0328-7726
- Franco, Marina, 2008. *El exilio argentino en Francia durante la dictadura*, Siglo XXI, Bs. As.
- Franco, Marina 2012. *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y “subversión”, 1973-1976*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Gelman, Juan, 1998.
- Jensen, Silvina 2007. *La provincia flotante. El exilio argentino en Cataluña*, Fundació Casa Amèrica Catalunya, Barcelona.
- Leiva, Ma. Luján, 1997. *Latinoamericanos en Suecia: una historia narrada por artistas y escritores*. Centrum för multietnisk forskning, Uppsala Universitet, Uppsala.
- McShery, J. Patrice, 2012. “La maquinaria de la muerte: La operación Cóndor” en *Revista de Sociedad, Cultura y Política en América Latina*, pp. 34-46, Vol.1, N°1, julio-diciembre 2012, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, ISSN: 0328-7726
- Piñero María Teresa, 2012. “Reseña de eventos: Seminario internacional Dos orillas Argentina-Uruguay. Homenaje a Oldrich Halseman y Guy Prim (Montevideo, 16 de junio de 2011-Buenos Aires, 22 de junio de 2011)” en *Revista de Sociedad, Cultura y Política en América Latina*, pp. 171-175, Vol. 1, N°1 julio-diciembre 2012, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, ISSN: 0328-7726
- Ollier, M. M., 2008. “Partidos armados: la lógica oficial y las voces disidentes (Argentina, 1976-1977)”f, *Nuevo Mundo Mundo Nuevo*, debates. En: www.nuevomundo.revues.org/38272

Serra Padrós, Enrique y Melisa Slatman. “Coordinaciones represivas en el Cono Sur (1964-1991)” en *Revista de Sociedad, Cultura y Política en América Latina*, pp. 28-33, Vol. 1, N°1, julio-diciembre 2012, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, ISSN: 0328-7726

Silveira Bauer, Caroline. “O controle sobre argentinos no Brasil e brasileiros na Argentina: vigilância e repressão extraterritoriais” en *Revista de Sociedad, Cultura y Política en América Latina*, pp. 100-115, Vol. 1, N°1, julio-diciembre 2012, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, ISSN: 0328-7726

Yankelevich, Pablo y Jensen, Silvina (comp.), 2007. *Exilios. Destinos y experiencias bajo la dictadura militar*, del Zorzal, Bs. As.